

y extraña que todos estos raros ciudadanos tengan derechos políticos, de modo que cada cincuenta mil salvajes envíen un diputado á la capital. No comprende como se hacen las elecciones en México, y creyendo que solo hay 400,000 votos activos, supone que este número de ciudadanos vota por los *pieles rojas*, como en los Estados-Unidos los dueños de esclavos votan por los negros. Como se vé, el *Temps* no tiene la menor idea de nuestro sistema electoral. Partiendo de meras hipótesis, continúa en estos términos:

«Muy recientemente acaban de verificarse elecciones en México: en ellas ha habido una considerable mayoría en favor de Juárez, no porque se dé importancia muy grande á su persona, sino porque representa á los ojos de los hispano-americanos la nacionalidad mexicana, en este momento amenazada. Un nuevo ensayo intentado bajo las mismas condiciones, no serviría más que para consolidar al partido constitucional con el que estamos en guerra, tanto más cuanto, que las cuatro ó cinco ciudades en que se haría sentir la influencia de los vencedores no representaban ni 40 de cada 144 votos.

Hay otra manera de interrogar el voto público, que consiste en proponer una nueva forma de gobierno, para que por medio del sufragio universal, se diga sí ó nó. Pero acabamos de ver que el sufragio universal, no es practicable en México, puesto que en la imposibilidad de discernir el límite entre el ser sociable y el salvaje, no se puede comprobar el número de electores. El sufragio universal para la elección de un gobierno central, supone cierta homogeneidad de población, medios de comunicacion é inspeccion local. ¿Se comprende una apelacion al pueblo, practicada en ciudades separadas de la metrópoli por centenares de leguas, donde no hay caminos transitables, y donde de modo alguno se hace sentir la accion del poder central?

«Si el modo usado actualmente para consultar al país no inspira confianza, y si es imposible interrogar al sufragio universal; ¿qué habrá que hacer para poner al pueblo mexicano en estado de escoger el gobierno que más le convenga? La faccion que nos considera como sus aliados, y que en efecto parece sostenida por nosotros la oligarquía reaccionaria y clerical va á creerse victoriosa día el en que nuestras tropas entren á México; tratará de provocar manifestaciones conformes con sus miras, y ar-

rebatir un voto por medio de un golpe de mano.

«Para consolidar las consecuencias de un golpe de Estado se necesita fuerza, y el partido reaccionario no la tiene porque está ya muy gastado. Si nuestro ejército se retira, despues de haber obtenido las satisfacciones debidas, el trono, si trono es lo que queda, no durará mucho tiempo en pié. Si nos creemos empeñados en mantener el régimen que vá á surgir á la sombra de nuestras bayonetas, resignémonos á ocupar el país á costa de gastos inmensos y por mucho tiempo.

«No hay que perder de vista que México á pesar de su riqueza territorial, es un país pobre por que no tiene poblacion, ni trabajo ni movimiento intelectual. Allí todo lo ha aniquilado un régimen que embrutece, todo está por hacer, y esta regeneracion seria la obra de medio siglo, aun con la actividad excesiva de una invasion de yankees. Un gobierno mexicano, por grandes que sean su buena voluntad y su buena fé, estará en absoluta imposibilidad de pagar los gastos de una ocupacion que le sea favorable; sus protectores tendrian que hacerlo todo.

«No sabemos que consejeros officiosos han insinuado, en estos últimos tiempos, que se podrian encontrar amplias indemnizaciones pecuniarias entregando á la confederacion del Sur los territorios mexicanos por ella codiciados. Pero los Estados exclusivistas, si llegan á constituirse, estarán mucho tiempo sin mejor hacienda que la de México, y además, suponer que las naciones que tienen la honra de representar la moralidad progresiva, que á fuerza de gastos han abolido la esclavitud en sus dominios, van á renegar de su obra, á sacrificar sus soldados, y el honor de su bandera para ampliar la extension de la esclavitud, es un pensamiento injurioso para los gobiernos á quienes se atribuye.

En resumen, no encontramos en la carta del emperador nada que indique la intencion de hacer prevalecer en México algun sistema; nada tampoco que pueda hacer sospechar que la permanencia de los franceses se prolongue en aquel país mas allá del término natural de las operaciones militares. Si presentamos estas observaciones, es por que la sutileza de los mexicanos en las maquinaciones políticas, es bastante conocida, y de esto tenemos acaso una nueva prueba en la manera en que se han empeñado los actuales acontecimientos. Con tales clientes debe uno te-

mer verse arrastrado más allá de donde quisiera ir. No nos corresponde decir lo que se debe hacer, pero es de nuestro deber señalar los escollos.

Nuestros lectores notarán sin duda que el *Temps* examina la posibilidad y la utilidad para la Francia, de consultarnos cuál es el gobierno que más nos conviene; pero que no dice ni una palabra acerca de la justicia que tenga Napoleon para hacer estas consultas á pueblos independientes, dueños de sus propios destinos. No creemos que esta omision sea voluntaria, sino que el régimen opresivo que pesa sobre la imprenta en Francia, hay que seguir aquella regla de Larra: «No todo lo que se debe decir, se puede decir.»

—El mismo *Temps*, dijo el 31 de Octubre:

«Los griegos, dice el *Times*, han obrado conforme á los principios que son los de nuestra propia historia política, principios aprobados en toda su extension por las naciones del continente. Han derrocado á un gobierno que consideraban como hostil á todos sus intereses. No hay pues, ningun pretexto de intervencion para ningun gobierno, sea el que fuere, en tanto que el gobierno observando los tratados, se abstengan de atacar á sus vecinos.»

«Esta es la verdadera teoría moderna, cuya aplicacion pedimos en todas partes: en Grecia, lo mismo que en los Estados-Unidos, en Roma. lo mismo que en México. Este último país ha quedado libre de sus dos plagas: la fiebre amarilla y el gobierno de Almonte. Los primeros frios ponen fin á la fiebre; el primer acto del general Forey ha sido hacer desaparecer la autoridad de Almonte. Ha destituido á ese presidente de fantasía, y anulado las escandalosas disposiciones que habia expedido, y que si bien se recuerda, habian suscitado numerosas y apremiantes reclamaciones. No haremos á ciertos periódicos cos que alabarán esta saludable medida, la pesada chanza de reproducir los artículos en que entonaron los loores de ese apasionado amigo de la intervencion francesa.

«El general Forey se compromete á respetar los votos de los mexicanos; pero, ¿no podria plantearse de nuevo la cuestion en los mismos términos en que debió mantenerse al principio de la expedicion? Lo que es menester, y lo que basta al honor de la Francia, es obtener del poder existente las satisfacciones á que la Francia tenga legitimo derecho.»

—El mismo periódico, ocupándose de

los primeros actos de Forey, en Veracruz, dijo el 2 de Noviembre:

«Reproducimos la narracion que hace el *Moniteur*, de los últimos acontecimientos de México. La proclama del general Forey, dejando de antemano á los mexicanos la libertad de elegir un gobierno, ha sido bien acogida, sin duda y principalmente porque fué acompañada de la destitucion de Almonte, pues las promesas que dicha proclama contiene, no son nuevas, y ya se han hecho á los mexicanos por todos los que les han hablado en nombre del gobierno francés. Pero si el pueblo mexicano quiere conservar el mismo gobierno que ahora tiene, ¿qué haremos? ¿Declararemos á los mexicanos, reos de mal gusto, y como tales, destituidos de sus derechos electorales?

«Esto nos parece difícil, despues de la proclama del general Forey.

«Supongamos, por el contrario, que el sufragio universal, libremente practicado, confia el poder á un nuevo gobierno. Consagrado el voto y firmados los tratados, de dos cosas, una: ó nuestras tropas regresan á Francia ó permanecen en México. La permanencia de las tropas en México no es salubre ni para ellas, ni para el presupuesto francés; y por otra parte, sabemos que la proteccion concedida á gobiernos incapaces de sostenerse, suele producir gratitud y nada más.

«Si nuestras tropas vuelven á Francia, por sí misma se presenta una eventualidad. El actual gobierno de México ha sido producido por cierta situacion interior. Esta situacion puede reproducirse, volviendo el poder á manos de los mismos con quienes hoy no queremos tratar. ¿Creeríase entónces el gobierno francés, obligado á renovar su cruzada? Hé aquí cuestiones que quedan en pié, despues de la proclama del general Forey, y que subsistirán aún despues de nuestro completo triunfo, que nadie puede poner en duda.»

«*El Charivari*:»

Este periódico burlesco, que se ha reído siempre de las candidaturas monárquicas, y nunca ha sido favorable á la intervencion, contiene en su último número del mes de Noviembre, el curioso artículo siguiente, de Henri Rochefort:

«*La guerra en el siglo XIX.*—El día en que el buen sentido sea expulsado de la tierra, de seguro no encontrará asilo en las columnas de los periódicos officiosos. Hace días que los diarios del gobierno tra-

tan á Juarez, el dictador mexicano, con un desprecio más y más insultante.

«Humillar á su enemigo, injuriarlo un poco, es sistema admitido, una vez que se ha empleado siempre; pero lo que nos hace reír á carcajadas, sin podernos contener, lo confesamos, es el reproche que los periódicos de que hablamos, dirigen especialmente al adversario de la Francia.

«El gran crimen de que el *Pays*, la *Francia* y otros periódicos del mismo color, acusan públicamente al presidente Juarez, es, adivinadlo en cien años los que no leéis «estos papeles, es haber manifestado la intención de defenderse.»

«Aunque hace mucho tiempo nada nos admira en los periódicos de que nos venimos ocupando, confesamos que este modo de comprender la guerra, no ha dejado de causarnos alguna sorpresa.

«Repróchese en buena hora á Juarez todo lo que se quiera, impútesele algún crimen, no importa cuál; pero en nombre de lo lógica no se arrojen injurias al rostro de un hombre, bajo el pretexto de que ha manifestado la intención de defender contra el extranjero al país á cuya cabeza se encuentra colocado.

«La Francia (no se trata del periódico, os rogamos lo creáis), la Francia cometió en 1814 el crimen que Juarez está cometiendo en 1862. Se han lanzado contra Napoleón I una multitud de reproches; pero hasta ahora nadie le habia dirigido éste, y creemos que nadie se lo dirigirá jamás.

«Puesto que la *Francia* (ahora sí se trata del periódico), el *Pays*, el *Constitucional* y aun la *Patrie*, consideran á Juarez como un canibal, como un antropófago, como un hipófago porque se prepara á resistir, es probable que lo consideraran como verdadero patriota, como hombre verdaderamente civilizado, y hasta como general de primer orden, si dijera candidamente á los franceses:

—¡Pero, cómo, señores! hacedme favor de entrar, esta es vuestra casa, no os molesteis, yo os lo suplico; y si algún mexicano se atreve á apuntaros siquiera su fusil, condenadlo á muerte sin misericordia, porque se enseña á los demás cómo se debe defender al país.

Hace poco encontramos á un pobre joven que lee habitualmente los periódicos citados. Compadezcámoslo; pero guardémonos de imitarlo. Nos divertimos en hacerlo conversar sobre el modo como comprende la guerra en el siglo XIX.

—«Si yo estuviera en lugar de Juarez, de lo que Dios me libre nos dijo, hé aquí

lo que haria: saldria yo con 300 doncellas vestidas de blanco, á esperar en las garitas de México la llegada de los franceses. Luego que descubriera yo sus banderas, dispondria que las 300 doncellas avanzaran á cantar himnos en loor de los valientes soldados que nos hacen la honra de vernos á combatir.

«Luego que se acercasen, me adelantaria yo al encuentro de su general, y llevando en la mano una gran bandeja de plata con las llaves de la capital de México, dirigiria á las tropas enviadas contra mí una arenga sobre las ventajas de la civilizacion, y cortésmente les mandaria servir todo género de viandas y refrescos.

«Les entregaria despues todas las municiones de guerra que pudieran encontrarse en mis arsenales, mis cañones, mis balas, mis granadas, mi pólvora, mis caballos, mis cureñas y mis fusiles, y no me quedaria con más armas, y esto si ellos me lo permitian, que con unos cuantos cuchillos para postres.

«Impondria yo á todos los habitantes, ménos á los franceses por supuesto, una contribucion espontánea para distribuirla entre los enemigos.

«En la noche, la ciudad de México, estaria iluminada en señal de júbilo, y se organizaria, en honor de la regeneracion de la República, una inmensa cuadrilla en que figurarian las 300 doncellas vestidas de blanco:

«Hé aquí lo que yo haria si fuera Juarez, continuó el joven, pero no, este indio, que se come á los hombres crudos, quiere volvernos á los peores dias de la edad de fierro. ¿Lo creeríais? Parece que este ogro se ha atrevido á manifestar la intención bien decidida de defender á México. ¡Esto es espantoso! Así, mi periódico lo ha vapulado con una energía que me obliga á prolongar mi suscripcion por otros dos años. ¡Ah, por qué todos los hombres no piensan como yo!

—«Pero no os desconsoléis demasiado, le contestamos, hay en la historia muchos hombres que han pensado como vos, y entre otros, uno que.....

—«¡Bah! ¿Cómo se llamaba?

—«Se llamaba Juan Lanas.

La Revue Contemporaine.

Esta revista, en su número del 15 de Octubre, contiene un larguísimo folleto de Mr. Jules Grenier, bajo el título de «La expedicion francesa á México,» en que despues de algunos trazos históricos, de

vagas generalidades y de muchos lugares comunes, se sostiene que México es un país sin esperanza, que nada tiene que aguardar de ninguno de sus partidos políticos, y que la Francia ha de hacer algo bueno en la República..... cuando haya terminado sus operaciones militares.

Prensa de los departamentos.

Es un hecho notable que en los departamentos no haya un solo periódico favorable á la expedicion francesa contra México.

El *Progrès* de Lyon, en su número del 27 de Octubre, reasumiendo las noticias que tenia de México, y que alcanzaban al 10 de Setiembre, anunció la llegada á Veracruz de 3,500 hombres, que inmediatamente se pusieron en marcha para Orizaba, sufriendo en el camino fuertes extragos del vómito.

Refiriendo que los franceses levantaban fortificaciones en Córdoba y en Orizaba, y los mexicanos en Puebla y en México, dice: «Al ver la actividad que los mexicanos muestran en los trabajos ejecutados para la defensa de la capital, hay que esperar una resistencia de las más serias. No sabemos lo que se piensa en Francia á este respecto, pero si se cuenta con victorias fáciles, se padece un extraño error. La verdad es, que además de las tropas regulares que están como en Europa, provistas de cañones rayados, las milicias nacionales muestran un ardor y entusiasmo muy significativo.

Inserta en seguida los siguientes párrafos de la carta de su corresponsal en México:

«El pronunciamiento de Almonte ha hecho un fiasco completo. Creo que el gobierno francés se ha equivocado de medio á medio sobre la eficacia del concurso de este hombre, que en mi concepto, es más nocivo que útil á la expedicion. Almonte no tiene aquí el menor prestigio, y no me sorprenderia que los hechos y maniobras de tal personaje, tengan gran parte en el sentimiento hoy unánime que impulsa á los hijos de familia á alistarse voluntariamente en la guardia nacional. En las épocas de discordia civil que por tanto tiempo ha desolado á este infortunado país, muchas familias se retraian de todo y permanecian neutrales; pero hoy que la guerra es considerada como nacional, y que la independencia de la patria está amenazada, no sucede lo mismo; todos se

hacen soldados, de modo que puede ahora afirmarse sin exageracion, que en México ya no hay partidos, sino una nacion, que de acuerdo con su gobierno, se levanta para defender su territorio amenazado, y mantener su independencia.

«Esta es la pura verdad, y bueno es que se sepa en Francia. Entre nosotros, generalmente se abrigan ideas muy extrañas acerca de este país muy poco conocido; hay quienes se figuren que los mexicanos son todavía lo que eran en tiempo de Moctezuma: tímidos, crédulos, salvajes, y qué sé yo qué más: hasta feroces, puesto que en esta pretendida ferocidad se fundó la excusa de la falta de cumplimiento en las convenciones concluidas en la Soledad. Esta preocupacion, debida sin duda á la fecunda imaginacion de nuestros novelistas, que sin haber puesto los piés en México, hacen una pintura tan extravagante de las costumbres de estas comarcas, se desvanece con solo permanecer algunas semanas en este hermoso país. Los Sres. de Laurencez y Jurien de Gravière, saben á qué atenerse en ese respecto, y el Sr. Forey no tardará, si es que no lo ha hecho ya, en rechazar una opinion tan acreditada en Francia por desgracia.

«Sea lo que fuere de las costumbres de los mexicanos, hay que aguardar de su parte una resistencia obstinada que no seria prudente desdeñar. Será menester tomar por segunda vez las Cumbres, establecer el sitio en Puebla, cuyas fortificaciones, despues del primer ataque han sido considerablemente aumentadas; habrá tambien que bombardear á México, lo que importa la construccion ó el transporte de lanchas cañoneras, porque es sabido que el agua de los lagos circunvecinos, puede ser fácilmente derramada en los llanos que rodean á la capital, y que lo será. A pesar de todos estos obstáculos, nuestras tropas llegarán á México, sea en hora buena; ¿pero y despues? Despues será preciso tratar. Esperar que Juarez ceda, que se retire ante el competidor que nosotros le suscitemos, seria hacerse una ilusion excusable tal vez, en un frances que no haya salido de Paris, pero de que no puede participar un frances residente en México.

«En cuanto á la conquista de México esto no es más que uno de esos errores colosales que no merece que en ellos se fije la mente.

«Quedaria, pues, la ocupacion más ó menos prolongada de una pequeña parte del territorio, con la esperanza de causar á los

mexicanos y de obligarlos á entrar en arreglos. En esto tambien debo decirlo, se hace la cuenta sin la huéspedada.

«En ningun caso hay que fiar de la eficacia de este medio, que no produciria más resultado que el que hace tiempo hubiera podido obtenerse siguiendo otra política. Ya lo veis: creo que estamos en un atolladero, y que importa salir de él á toda prisa.

«El hecho más notable de la quincena es la muerte del general Zaragoza, que sucumbió el 8 de Setiembre á un violento acceso de fiebre tifoidea.

«Esta muerte repentina ha causado una inmensa sensacion en México, donde todos lo vieron el 21 de Agosto en perfecta salud. Durante su corta permanencia en la capital, fué objeto de una verdadera y continua ovacion popular. El 22 volvió á su cuartel general, y el 9 de Setiembre se puso su muerte casi al mismo tiempo que su enfermedad. Ha sido universalmente sentido. Era hombre de bien, verdadero patriota, consagrado á su pais, adicto al gobierno constitucional, y amigo del presidente, cuya confianza habia sabido ganar y merecer. Jóven intrépido, inteligente, capitan experimentado, de prodigiosa actitud, de paternal solicitud con sus soldados, era ídolo del pueblo y del ejército. La muerte ha venido á romper grandes destinos: la pérdida de Zaragoza es una pérdida inmensa para México y para la causa de la democracia.

«Comonfort ha sido llamado á México. Se dice que reina la mejor inteligencia entre él y Juarez, quien podrá confiarle el honroso puesto que la muerte acaba de arrebatár á Zaragoza.

«Doblado opera contra Mejía, cuyo cuartel general, foco de la insurreccion reaccionaria, acaba de caer en poder del general Alcalde. Dos gavillas han sido batidas y dispersadas, y se espera que dentro de poco la Sierra quede completamente pacificada.

«Me falta hablar de la circular que el Sr. de la Fuente, ex-representante de México en Paris, y actualmente ministro de gobernacion y de relaciones exteriores, acaba de dirigir á los gobernadores de los Estados.

«Esta circular, que tiene fecha 29 de Agosto, se ha publicado bajo el epigrafe: «Programa del ministerio,» y es en efecto un programa, en toda la extension de la palabra. Siento solo que su extension no me permita traducirla íntegra, porque es un documento muy notable que merece

ser meditado como enseñanza para más de uno de los hombres de Estado europeos. Es un modelo de estilo, lleno de ideas generosas y elevadas, de franqueza, de lealtad y de verdadera habilidad. Tal vez en Europa se le negará esta última cualidad, porque el Sr. de la Fuente, desde el principio, nada disimula, y esto no es conforme con las tradiciones de la diplomacia europea; pero á pesar de esto, ó más bien, á causa de esto mismo, persisto en considerar su programa como muy hábilmente escrito.»

El corresponsal en seguida traduce los principales pasajes del programa de nuestro ministro de relaciones.

El *Salut Public* de Lyon, publicó en su número del 22 de Octubre una carta escrita en Veracruz el 18 de Setiembre, la que despues de dar noticias de los convoyes y de los movimientos de las tropas, contiene los pasajes siguientes:

«En México, el Sr. de la Fuente, ministro de relaciones exteriores, ha lanzado un manifiesto muy enérgico, en que expone la política del nuevo gabinete: se resistirá á todo trance, habrá paciencia para todo, y se crearán alianzas con las repúblicas americanas. El manifiesto termina con una especie de llamamiento á la guerra, provocando un levantamiento general para rechazar la invasion extranjera.

«Juarez y Comonfort se han reconciliado: éste último es llamado á México, á donde debe llegar dentro de pocos dias con un pequeño cuerpo de ejército que ha organizado en el interior.

«El dia 7 ha muerto en Puebla de tifo el general Zaragoza, á la edad de 34 años. Era adorado de sus compatriotas, y habia conquistado tambien la estimacion de los oficiales franceses del cuerpo expedicionario de Orizaba, por el modo con que trató á nuestros prisioneros. Ha sido reemplazado por el general Gonzalez Ortega, hombre de un carácter muy activo.

«Recibo de México algunos pormenores que pueden dar cierta luz sobre la situacion en que la inesperada muerte de Zaragoza ha colocado al gobierno de Juarez. Era natural que lo reemplazara como general en jefe del ejército de Oriente, Gonzales Ortega, el vencedor de Miramon, de Márquez y de toda la reaccion, que en su calidad de presidente de la suprema corte de justicia, es, conforme á la ley, vicepresidente de la república. Pero parecia temerse

en México que surgiera algun desacuerdo entre Ortega y Comonfort, que debia incorporarse al ejército de Oriente. Este amago de competencia, que hubiera fraccionado al partido liberal, desapareció despues de los funerales de Zaragoza. Comonfort, llamado á México, se ha relacionado francamente con Juarez y ha hecho formal promesa de concurrir en cuanto pueda á la defensa del gobierno.

«Generalmente se atribuye este resultado á la influencia del Sr. de la Fuente, que fué ministro de justicia durante la presidencia de Comonfort, y que no se separó de él sino la víspera del golpe de Estado, que debia producir la caída de aquel presidente y el triunfo de los clericales. Esta circunstancia, que motivó un rompimiento entre estos dos hombres de Estado, parece que no alteró sus antiguas relaciones de amistad.»

La *Gironde* de Burdeos, que desde un principio ha condenado enérgicamente la empresa de la expedicion, hizo el 22 de Octubre un extracto de las revistas publicadas en México por M. René Masson, y refirió que en España era general la alarma producida por el rumor de que la Francia habia resuelto la conquista de México. En el mismo número consigna el rumor de que el emperador pensaba enviarnos de virey al principe Napoleon.

La *Gironde* dijo el 4 de Noviembre:

«Hoy publicamos el texto de la proclama dirigida á los mexicanos por el general Forey, declarando que aquel pueblo queda en libertad para elegir el gobierno que más le convenga. No es al pueblo á quien se va á hacer la guerra, sino á un puñado de hombres sin escrúpulo y sin conciencia, que gobiernan por medio de un terror sanguinario, y que para sostenerse, no se han avergonzado de vender á pedazos al extranjero, el territorio de su país.» Dos dias despues de la proclama apareció una orden, anunciando que todos los poderes militares y diplomáticos, quedaban reasumidos en la persona del general en jefe. M. Dubois de Saligny, que debia seguir residiendo en México, quedaba solo como jefe de mision, subordinado al embajador extraordinario.

«El *Courrier des Etats Unis*, que nos trae el texto de estos documentos, no contiene el decreto de que hablaba el telégrafo, que destituye á Almonte, y anula las leyes y disposiciones por él expedidas; pe-

ro hace notar que habia sido excelente el efecto producido por las primeras medidas del general Forey, y esto se comprende sin dificultad, si se piensa en la incontestable impopularidad de los dos personajes cuya influencia acaba de ser oficialmente rebajada. Como soldado, el triunfo de M. Forey nunca fué dudoso. Como diplomático, va á encontrarse ciertamente en mejor posicion que ninguno de sus predecesores. Llega libre de compromisos é ilustrado por la triple experiencia de Jurien de la Gravière, de Dubois de Saligny y de Laurencez. Preciso es reconocer que posee todas las cualidades propias para terminar pronta y felizmente la empresa comenzada; si es posible darle solucion pronta y feliz. Esto lo dirán los acontecimientos. Por ahora, notamos que las funestas previsiones que se han formado desde que se comenzaron las hostilidades, no han cesado de tener su razon de ser. No es fácil, por ejemplo, adivinar qué conducta observaría el jefe de nuestra expedicion, en el caso de que los mexicanos, consultados acerca de la eleccion de su gobierno, pidieran conservar el que poseen actualmente. Y esta eventualidad tiene todas las probabilidades de realizarse, porque á pesar de mil excitaciones de todas clases, y de la presencia de nuestras tropas, Juarez cuenta todavia con la grandísima mayoría de los mexicanos que le son adictos y le permanecen fieles.»

—El mismo periódico, examinando documentos parlamentarios, y entre ellos, un dictámen de comision presentado al cuerpo legislativo, dice así:

«En el capítulo de la guerra, encontramos algunas alusiones de buen agüero para la expedicion de México. Ocupándose de la necesidad de volver el efectivo de nuestras tropas á su cifra normal, el dictámen dice:

«Quedaban abiertas algunas brechas á este sistema; las expediciones lejanas y la ocupacion de Roma parecian, segun el informe del señor ministro de hacienda, exigir el exceso de cierto número de hombres. Pero siendo nuestras esperanzas y las del gobierno que el año de 1862 vea concluir la expedicion de México, hemos perseverado firmemente en que nada exceda el efectivo del presupuesto.» Esta declaracion no puede haberse hecho sino bajo la seguridad dada por el gobierno, de que en México nos ocuparíamos exclusivamente de nuestros agravios y de nuestros intereses. Estas palabras implican el hecho de haber rene-